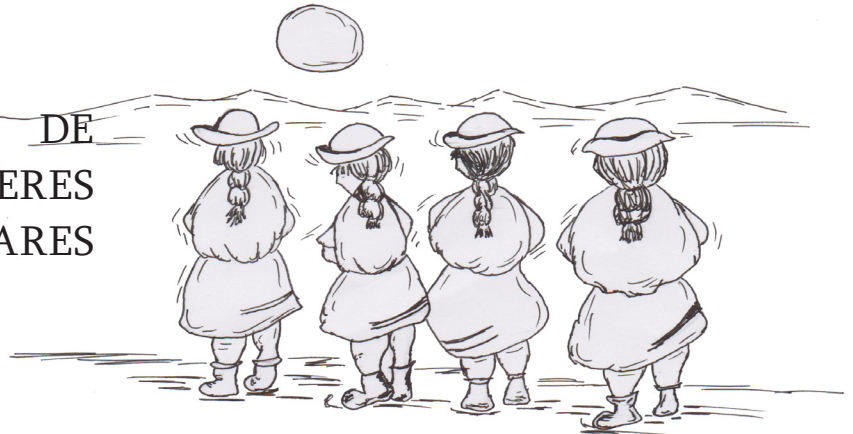


ENTREVISTA A GISELA ESPINOSA DAMIÁN

CUESTIONES ACERCA DE
«MOVIMIENTO DE MUJERES
INDÍGENAS Y POPULARES
EN MÉXICO»
(NÚMERO 29, 2009)



La entrevista a Gisela Espinosa Damián que les presentamos a continuación es consecuencia de las dudas e inquietudes planteadas por lectores a su artículo «Movimiento de mujeres indígenas y populares en México» publicado en el número 29 de nuestra revista, correspondiente al año 2009.

Consejo de Redacción

39

LABERINTO: *¿Qué causas piensa que fueron las que dificultaron articular las reivindicaciones de las mujeres dentro del movimiento mixto de la izquierda?*

G. ESPINOSA: La perspectiva de la mayoría de la izquierda mexicana era derrocar al sistema capitalista y al sistema político mexicano, los problemas de género no eran reconocidos. A excepción de las agrupaciones de tendencia troskista, en el resto, sería la lucha de las mujeres lo que iría abriendo un espacio a sus problemas y reivindicaciones.

LABERINTO: *¿Cómo veían las organizaciones y partidos vinculados a la izquierda a los movimientos de las mujeres y a las organizaciones feministas?*

G. ESPINOSA: En su mayoría, tenían la idea de que dividían al movimiento, de que eran «pequeño burguesas» y de que su lucha no era prioritaria.

LABERINTO: *¿Las diferencias de las reivindicaciones y de la lucha social entre el movimiento feminista y las organizaciones de mujeres populares podrían explicarse a través de la lucha de clases?*

G. ESPINOSA: No exactamente, pues la plataforma de lucha del frente que a finales de los setenta aglutina prácticamente a todos los grupos feministas, incluía reivindicacio-

nes pensadas para mujeres de clases trabajadoras y explotadas, además, las feministas también eran de izquierda. Creo que la clave radica en el alejamiento de las feministas con respecto a los movimientos de clase, lo cual, impidió que las mujeres organizadas en movimientos sociales se sintieran identificadas con las feministas.

LABERINTO: *¿Cómo se abordó dentro del movimiento, las situaciones que se generaron a partir de la aceptación y absorción de ciertas reivindicaciones e incluso de parte del movimiento de mujeres, por parte de las estructuras del Estado?, ¿cómo afectó a las organizaciones populares?, ¿qué debate se dio dentro del propio movimiento?*

G. ESPINOSA: El debate sigue: por un lado se considera un logro que el Estado asuma reivindicaciones y conceptos surgidos en los movimientos; por otro, hay inconformidad y crítica, porque el Estado, al apropiarse de conceptos y reivindicaciones, los despoja del carácter subversivo que les dan los movimientos feministas y de mujeres.

LABERINTO: *¿Cómo se entendía dentro del movimiento la dialéctica entre participación y democracia representativa por un lado y la independencia y capacidad de auto-organización del movimiento por otro lado?*



G. ESPINOSA: Hasta antes del proceso electoral de 1988, había un cierto consenso entre las organizaciones y partidos de izquierda, en el sentido de que las elecciones eran una farsa (en un régimen de partido de Estado) y no eran la vía para el cambio sistémico que se buscaba. A finales de los ochenta, la caída del bloque socialista pone en cuestión las perspectivas revolucionarias-socialistas de la izquierda mexicana, también se produce una fractura significativa dentro del sistema político mexicano: sale del PRI la corriente democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, hijo de uno de los gobernantes más queridos de la posrevolución, lo cual junta a la izquierda revolucionaria en torno a una apuesta electoral. Con ello se inicia una nueva etapa de las luchas sociales, cuya experiencia en democracia directa y en transformar la vida cotidiana logra proyectarse hacia la arena de la política formal. A 22 años de aquella coyuntura, hay un gran desencanto, entre otras cosas, porque los partidos políticos de izquierda se han alejado de los movimientos sociales, a la vez que éstos han perdido la fuerza y radicalidad de antes.

LABERINTO: *Cuando comienza todo el horizonte político a cambiar y la participación se sustituye por la representación, ¿cómo afecta esto a los movimientos de mujeres populares que habían protagonizado estos procesos transformadores?*

G. ESPINOSA: Para las mujeres de sectores populares la política formal ofrece nuevas perspectivas: algunas antiguas líderes llegan a cargos de elección popular, ocupan funciones de gobierno y de órganos legislativos. En parte, el discurso de «género» que hoy manejan los gobiernos, proviene de las experiencias de los movimientos de mujeres, también de los movimientos explícitamente feministas. Sin embargo, la migración de mujeres de los movimientos sociales a los partidos políticos, se expresará en un debilitamiento de sus movimientos sociales. Aunque hay mujeres organizadas en muchos espacios, quizá son las OSC (con más discurso y más recursos materiales y simbólicos) y las mujeres indígenas rurales (con un discurso fresco que radicaliza los proyectos de cambio social), quienes más perspectiva y fuerza tienen.

LABERINTO: *Mujeres asalariadas, mujeres universitarias, mujeres campesinas, mujeres indígenas, mujeres trabajadoras del hogar, ¿no subyacen en las diferencias de las formas de organizarse y de afrontar la lucha, las diferencias respecto a su propio origen social y a sus diferencias de clase?*

G. ESPINOSA: Sí, por ejemplo, en las colonias populares, las organizaciones de mujeres tenían una base y una cohesión territorial, mientras que entre las universitarias la convocatoria era temática. Las diferencias contextuales inciden en las formas organizativas, las reivindicaciones y las perspectivas; pero también las pertenencias políticas a unos u otros grupos o partidos de izquierda se expresarán en prácticas y proyectos diferentes.

LABERINTO: *¿Surgió el debate, dentro del movimiento, respecto a la posibilidad de articular la lucha por las cuestiones de género y la lucha por superar el sistema desde una perspectiva de clase, esto es, en base a planteamientos de lucha de clases?*

G. ESPINOSA: Sí, en organizaciones mixtas, donde hubo organización específica de mujeres, el debate involucró al conjunto y puso en cuestión el horizonte de cambio de la perspectiva de clase.

LABERINTO: *¿Cómo se pensaba articular las reflexiones y los debates de los encuentros de mujeres con otras organizaciones mixtas? ¿Por qué dentro de la izquierda resultaba tan compleja y tan desigual la lucha de mujeres y de hombres?*

G. ESPINOSA: Quizá era complejo porque el sexismo y machismo también es cosa de la izquierda. Pero además, los hombres no daban una lucha separada, sino que hablaban en nombre de hombres y mujeres, es decir, de todos. Así que cuando las mujeres plantean que tienen reivindicaciones propias y diferentes, eso se interpreta como divisionismo.

Quizá tras esa descalificación se hallaba una cultura sexista.

LABERINTO: *¿Qué clase de problemas encontraban en el proceso de lucha conjunta (hombres y mujeres), dentro del movimiento popular?*

G. ESPINOSA: En la lucha mixta no eran visibles los problemas vividos en el espacio privado (violencia hacia las mujeres, desigual-

dad en el trabajo doméstico, imposición de decisiones sobre sexualidad y reproducción, falta de libertad de movimiento); en el espacio social-político, las mujeres rara vez tenían papeles o cargos de dirección.

En cada espacio aparecían problemas específicos que no eran considerados por las organizaciones mixtas.

LABERINTO: *Cuando las mujeres populares comenzaron a luchar por la participación colectiva creando comedores colectivos y otros recursos colectivos desde ellas mismas, ¿cómo se articulaba el funcionamiento de estos?*

G. ESPINOSA: Eran organizaciones autogestionadas de mujeres, con escasos recursos materiales y con mucha energía colectiva y trabajo impago.

LABERINTO: *¿Por qué se abandonó esta práctica?*

G. ESPINOSA: En algunos lugares no se abandonó, pero en otros sí, debido al reflujo en que entraron los movimientos populares.

LABERINTO: *¿Por qué la construcción de estas prácticas se hizo al margen de las organizaciones mixtas?*

G. ESPINOSA: Porque había una resistencia de las dirigencias a reconocer problemas específicos, reivindicaciones propias y organizaciones de mujeres; además de desdén a su capacidad para llevar a cabo proyectos propios.

LABERINTO: *¿En algún momento, las organizaciones de mujeres populares incluyeron en sus prácticas políticas de lo cotidiano y la transformación social, a los hombres?*

G. ESPINOSA: Varios de sus procesos, proyectos y acciones habrían sido imposibles sin la participación de los hombres. Para ellos también hubo procesos de cambio, pero no construyeron espacios de reflexión propios o

conjuntos sobre eso que estaba pasando y las dificultades para asumir el cambio.

LABERINTO: *¿Qué enseñanzas o qué experiencias de las vividas en la década de los ochenta queda hoy en estas mujeres y estos hombres campesinas/os, asalariadas/os?*

G. ESPINOSA: Las condiciones han cambiado, la cultura también está modificándose, las prácticas sociales y políticas revelan ligeros o grandes cambios que provienen de estos procesos iniciados años antes. Muchas de las mujeres que participaron en los ochenta siguen luchando en otros espacios, otras comparten con sus hijas nuevas luchas. No podemos decir que todas siguen en los movimientos, pero no podemos negar que han dejado una huella y han abierto nuevos caminos para otras mujeres y otros hombres. Carlos Monsiváis decía que la revolución más profunda del siglo XX en México era la de las mujeres.

LABERINTO: *¿En qué estado se encuentra hoy el movimiento feminista y de mujeres populares?, ¿cómo es hoy la relación con las organizaciones mixtas de izquierda?*

G. ESPINOSA: El movimiento feminista y de mujeres se ha multiplicado por miles en todos los espacios. Ya no es fácil evadir los problemas de género en los movimientos sociales y partidos políticos de izquierda, tampoco en las universidades, ni en las instituciones del Estado. El camino andado es muy largo, pero el camino por recorrer lo es aún más, sobre todo si reconocemos procesos como el crecimiento de la pobreza y la feminización de la pobreza. Estos fenómenos indican que sigue vigente la necesidad de articular la lucha feminista y de mujeres con las luchas socioeconómicas, políticas, culturales, ambientales, etc.